

“Calma tu sed” (Juan 4:1-18)
PALABRA PASTORAL (22/07/22)

INTRODUCCIÓN: El agua es un líquido vital, sin ella el mundo no podría subsistir ya que es necesaria para que todos los seres vivos, plantas, animales y seres humanos puedan vivir. La mujer Samaritana sale a buscar agua para cubrir esa necesidad básica y se encuentra con Jesús, la fuente de vida.

- 1- Jesús atiende al necesitado (v. 1-10): Jesús atiende la necesidad rompiendo todos nuestros esquemas:
 - a. Para el no hay barreras (v.1-4): En aquellos tiempos los Samaritanos y los Judíos no se trataban, tenían diferencias que arrastraban desde sus antepasados. Para Jesús esto no fue un impedimento para acercarse a esta mujer. La barrera entre aquellas 2 naciones se había generado por el resentimiento y el orgullo. Con este ejemplo Jesús nos enseña que solo a través del amor podemos romper todas las barreras que nos impiden ayudar al necesitado y que debemos predicar el mensaje a todos incluso a nuestros enemigos.
 - b. Está siempre disponible (v. 5-6): A pesar del cansancio y la hora, Jesús llega a ese lugar. La hora sexta era la peor hora del día para salir de casa y aventurarse al sofocante calor. Jesús no se deja vencer por el cansancio y la incomodidad, su único propósito era obedecer la voz de Dios.
 - c. Él atiende al humilde (v.7-10): Si comparamos la situación de los fariseos y la mujer Samaritana, vemos que los fariseos no creyeron y despreciaron el mensaje de Jesús, sin embargo, aunque no lo dice explícitamente, aquella mujer estaba esperando una respuesta de Dios. Jesús se le presenta como el regalo de Dios para su vida. Dios oye a los corazones que estén clamando por ayuda, porque Dios resiste al orgulloso pero da gracia al humilde. (Stg. 4:6)
- 2- Jesús se identifica con nuestra necesidad: (v. 11-15) Jesús se acerca a aquella mujer y le dice: “dame de beber” y con esta frase se pone en su misma condición, Dios se hizo hombre y experimentó nuestras necesidades humanas por lo cual él entiende perfectamente como tú y yo nos sentimos. El sintió sed, hambre, cansancio, tristeza y todo lo que un ser humano puede sentir. Pero siendo Dios también conoce nuestro corazón y lo que nosotros no podemos ver. (Sal.139:23-24) y sabe lo que necesitamos. Dios sabía que aquella mujer necesitaba encontrarse con Jesús, porque su mayor necesidad no era física. Pasamos la mayor parte de nuestro tiempo en buscar la forma de satisfacer nuestras necesidades humanas. Nos pasamos la vida enfocados en las cosas de este mundo. Creemos que respirar es suficiente evidencia de que estamos vivos. Aquel pozo tenía un gran valor para esa mujer, era su fuente de vida porque calmaba su sed física, incluso se sentía hija de Jacob por disfrutar de la heredad que él había dejado. Esta mujer necesitaba conocer la única fuente de vida que sacia la sed, porque aunque podamos morir de sed físicamente, con Cristo viviremos eternamente, si él está en nuestra vida nuestro espíritu nunca tendrá sed. (Jn.7:38)
- 3- Jesús quiere calmar nuestra sed: (v.16-18) Aquella mujer necesitaba reconocer su situación. Había un vacío en su vida que ella buscaba llenar a su manera. Había tenido 5 maridos y 1 que no era su marido, puede que estuviera buscando el amor verdadero, no lo sabemos, no sabemos lo que buscaba, pero lo que sí sabemos es que necesitaba a Cristo en su vida, para estar completa. El pecado nos aleja de Dios y genera una gran sequía en nuestras vidas y aunque podamos buscar muchas formas de aplacar nuestra sed solo Jesús puede inundar nuestras vidas con su gracia y calmar nuestra sed.

CONCLUSIÓN: Jesús atiende al necesitado. Él no hace distinciones, solo mira nuestro corazón y nos revela nuestra condición de pecador. Si reconocemos nuestra condición él nos inunda de su gracia y su amor para que nunca más tengamos sed.